

ENRIQUE HORMAZARAL



**estadio**

M.R.

**CAMINO** rumbo al Traumatológico. El calor parece brotar del pavimento. Verdaderas bocanadas de aire caliente que embotan los sentidos y otorgan a nuestro tranco ese inconfundible carácter cansino de los boyeros. Son las cuatro de la tarde, y ni siquiera el bufar de las bocinas o el pregón alegre y pintoresco de un vendedor callejero consigue remecer mayormente el inevitable letargo anímico con que nos atrapan y vencen estos meses de estío. Tengo que hablar con Misael Escuti, y mientras cruzo y surco esa arteria antiestética pero popular que es la calle San Pablo, voy esbozando en la mente la figura de un hombre dolido y amargado. Me lo imagino con su mano izquierda enyesada, absorto, mudo y momentáneamente derrotado. Desde luego me hago el ánimo de escuchar frases de congoja y desconsuelo, fugaces desde luego, pero de indiscutible desaliento. Frases de reproche a lo que podríamos llamar el destino o el sino futbolístico. Siempre los cronistas nos trazamos un cuadro psicológico previo, especialm<sup>e</sup>nte cuando nos conocemos con largueza el frente y perfil del entrevistado. Por eso en el caso de Escuti lo lógico era pensar así. Formarse de antemano una disposición tendiente a enhebrar una charla más seria que de costumbre, matizada con palabras de aliento y salpicada de pausas y baches inevitables y hasta delicados. Así subí las gradas del Instituto de la calle San Martín, y acaso por ello la impresión experimentada desde que Escuti me alcanzó su mano, junto con derrumbar mi croquis mental, echó por tierra en el acto los sombríos temores de una plática demasiado amarga.

Estaba igual que siempre. Hablando del próximo estreno cinesco y pensando en ir a pasar el fin de semana a Viña. Un ejemplar de "Ecran" con Marilyn Monroe en la contratapa, a fin de distraer la vista durante los veinte minutos de ultratermia, una enfermera solícita que se acerca para ofrecerle una pastilla y la voz del médico que, autorizada y sentenciosamente, anuncia el despojo del yeso para diez días más.

—¿Así es que no vas a Paraguay? ¿Qué mala suerte, verdad?

El me mira y yo espero. Sus ojos se encienden y sonríen. Hay estrellas rojas en las conjuntivas, que hablan de fatiga y sueño a medias. Comprendo que muchos le han preguntado lo mismo en estos días y que ha llegado el momento de desahogarse por centésima vez. Mas la sorpresa es grande y placentera. Por que, junto con reír, exclama:

—¿Tú también piensas lo mismo, verdad? Pues estás equivocado. Recontra equivocado... Mira a tu alrededor. Sube a las salas del segundo piso. Observa a esa gente con las extremidades en alto, presa de agudos dolores. ¿No viste un obrero a la entrada? Perdió un ojo y casi queda



ESCRIBE JUMAR

# ARQUERO FELIZ

*Misael Escuti está satisfecho con lo que el futbol le ha brindado.*

ciego. Me dijo el doctor Croquevielle que la cortisona le había salvado la vida. Pobre, casi se quema vivo. Gente pobre, que gana lo justo para vivir, sin medios para soportar una convalecencia. Ellos sí que podrían lamentarse de muchas cosas. Yo no tengo derecho a hacerlo. Una vez nos caímos con un amigo en un avión

(Abajo.) "Mientras Livingstone esté en actividad, es difícil que otro pueda ocupar su puesto en el arco nacional —dice Escuti, en tono abierto y sincero—. Yo, al menos, no tengo apuro, porque pienso seguir su huella algún día."



civil y no nos pasó nada. Quedamos colgando de un alambrado. ¿Tú crees que puedo hablar de mala suerte después de eso? Vamos, sería un desagradecido...

Cada vez que me lesiono me acuerdo de aquel momento y, lógicamente, tomo el asunto con soda. Me hago la reflexión de que hay cosas mucho más importantes en la vida que ir en una delegación o jugar un partido de futbol. Es bonito jugar, no lo discuto; pero créeme que no soy de los que se desesperan cuando quedan al margen de una contienda importante. Debe ser porque ya me acostumbré a que siempre me pase algo o simplemente me dejen al margen cada vez que se aproxima una justa largamente esperada. ¿Recuerdas el Panamericano de hace diez años? Bueno, estábamos llamados tres arqueros. Hernán Fernández, que había sido el mejor meta de la temporada; Livingstone, por sus antecedentes internacionales, y yo. Uno de los tres tenía que salir, y ello dio lugar a una lucha tremenda en los entrenamientos. Una tarde al salir del baño resbalé, y al caer me embromé una muñeca. No pude reponerme, y tuve que presenciar el campeonato desde la tribuna. Al año siguiente fui a la Copa Montevideo con Colo Colo, convencido de que al regreso tendría que seguir viaje para el Sudamericano de Lima. Llegué y me encontré con la noticia de que yo no iba, porque "no veía bien de noche". ¿Te das cuenta? Algo absurdo y totalmente inexacto, porque en el examen que se nos practicó el año anterior con Livingstone y Fernández, resulta que el mejor fué el mío... Y desde ese día he tenido

que leer y soportar una serie de comentarios y alusiones sobre lo mismo. Que no veo, que tengo un defecto visual, que sólo sirvo para los partidos diurnos, y qué sé yo cuántas cosas más. Invencciones, puras invencciones. Lo que hay es que en el fútbol nocturno los arqueros somos los más perjudicados, porque todo el mundo ve mejor de día que de noche. Y no hay uno solo que prefiera la luz artificial a la natural. Sobre todo en el Estadio Nacional nuestro, cuya iluminación está bien para bailar un tango. Para mí, los goles tontos se producen igual con sol que con lluvia, o con los reflectores más potentes del mundo. Porque cuando se está mal o las cosas no quieren salir como uno desea, no es cuestión de luz ni de focos.

“¿Sabes lo que pasa, a mi juicio? Que en nuestras concentraciones no existe la personalidad suficiente para decirle a un jugador que debe abandonar el plantel. Cada vez que hay dudas sobre dos cracks, el problema es el mismo. Nadie se atreve a darle la nueva al que va a salir. Además, la opinión del entrenador no es la última. Siempre hay que esperar lo que digan los dirigentes, y es por eso que muchas veces se producen cambios inesperados. Y

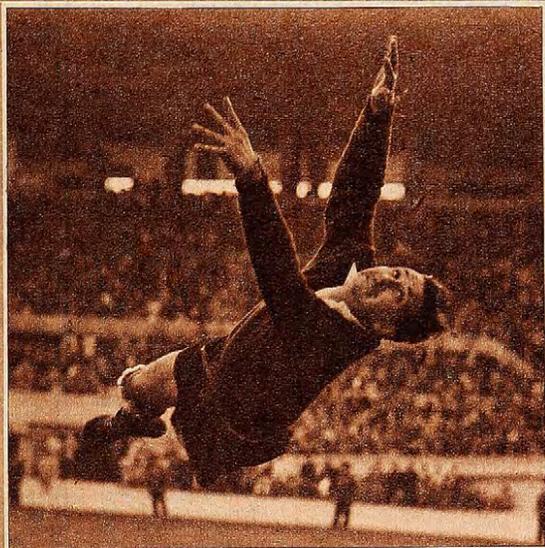
*Siendo el número uno de las últimas temporadas, no ha podido defender el pórtico nacional; sin embargo, aguarda el futuro con renovado optimismo.*

brillar y responder a su condición de gran arquero en el Sudamericano del 46, en Buenos Aires. Es decir, cuando el “Sapo” se quedó en casa. Mala suerte y nada más que mala suerte de habernos tocado una época que en materia de arqueros tendrá que ser recordada como la época del “Sapo”. Es probable que en la próxima década no exista ningún valor de sus quilates y que a lo mejor resulte un verdadero problema el dar con un guardián que dé confianza a todos, como sucede con Livingstone; pero mientras siga dándola, me parece que no queda más remedio que esperar. Yo, por mi parte, no tengo apuro. El fútbol me ha dado ya muchas satisfacciones y el suficiente dinero como para no reprocharle nada. Como profesional, no me puedo quejar, porque siempre mis exigencias han sido bien recibidas. Acabo de obtener un campeonato y soy el guardavallas del equipo más popular de Chile. ¿Que cada vez que se acerca un certamen grande me lesiono? No importa, ya vendrán tiempos mejores. En quince días más ya debo estar bien y volveré a entrenar como si nada hubiese pasado. Todavía queda tiempo para seguir la huella de Livingstone o llegar a jugar como Cozzi.

Misael Escuti deambuló por muchos barrios durante su niñez. No tuvo un barrio fijo, porque estuvo en el Insti-

(Continúa en la pág. 6)

*Elástico y de reacciones inmediatas, Escuti es el arquetipo del meta dinámico y chispeante. Sus estradas han evitado goles que parecían insalvables, convirtiéndolo en gran puntal de Colo Colo en estas últimas temporadas. “Es falso que no vea bien de noche —manijestó a “ESTADIO”. Todos los arqueros prefieren jugar de día, porque no hay ser que no vea mejor con luz natural.”*



no todos los jugadores poseen la misma disposición o resignación para agarrar sus cositas y mandarse mudar. Mira; el año pasado en Lima, con ocasión de la Copa del Pacífico, Francisco Platko me aseguró que yo jugaba los dos partidos. Incluso me tuvo costaleándose solo más de veinte minutos después de la última práctica. “Tú jugar el domingo”, me dijo; y como yo sé que el “gringo” no es de los que echan pie atrás, me hice el ánimo de que iba a estar en los palos chilenos. Llegó el día del partido, y, mientras almorzábamos en el Hotel Maurry, vi que Platko y los dirigentes conversaban en un rincón sobre la alineación del cuadro. Hubo un pequeño cabildeo, opiniones en voz baja y, por fin, el asentimiento final. Platko vino hacia mí lugar y, como la charla había pasado de los cinco minutos, le detuve inesperadamente: “No me diga nada ni se preocupe por mí. Ya lo sé, don Pancho. No juego esta tarde”.

“Yo siempre admiré a Livingstone. Desde muy niño. Creo que es el mejor arquero que ha tenido el fútbol chileno, y cuando asistí al Mundial de Brasil, créeme que no vi hacer las cosas que ha hecho Livingstone en el arco nacional. Ni Ramallets, ni Williams, ni Stevenson atajaron lo que atajó el “Sapo” en el Sudamericano del 45. Ninguno tan gallardo, tan elegante y tan dueño de sí mismo como el “guatón”. Además tiene una personalidad notable. De ahí que a mí no me amargue ni desespere el no poder defender el pórtico de las selecciones, a pesar de que hace dos o tres años que la prensa me señala como el mejor arquero del campeonato. Creo, incluso, que mientras esté



En los días de calor  
resulta algo muy natural  
hacer un buen recuerdo  
de BILZ



*Siempre*

**Bilz**

EL REFRESCO AMIGO DE TODA LA VIDA

VIENE DE LA VUELTA

tuto Inglés, el Lastarria el Aplicación y la Escuela de Artes y Oficios. Y cada vez que se mudo de colegio se cambio también de casa. Pero llegado el momento de jugar futbol, en todas partes le dijeron lo mismo: "¡Oye, flaco, tú ponte al arco!" Siempre tuvo pasión y condiciones para el puesto. Nunca se le ocurrió ir a meterse con los delanteros o rechazar en el área como quien definiendo un fortín. Arquero, siempre arquero. Alto, elástico y delgado. Vale decir, vocación y disposición. Ha nombrado a Cozzi, y le hago ver que no es un arquero de su estilo. A Cozzi le gusta jugar parado en el arco. Moverse lo menos posible. Hombre de colocación y seguridad admirables, que termina por dar la impresión de que siempre se encuentra con la pelota, o sencillamente, que ésta lo busca, atraída por secretos tentáculos. Escuti, en cambio, es todo chispa y arrojo. Elástico y de reacciones instantáneas. Capaz de surcar el aire en un vuelo increíble y desviar un tiro cuando nadie lo espera. Meta sanguíneo por donde se le mire. Y sin embargo, le hubiese gustado ser como Julio Cozzi.

—Es cierto. Reconozco que cada arquero debe amoldarse al estilo que le impongan sus condiciones naturales; pero a mi me agradan más los que atajan sin esforzarse. Es lindo ver volar y colgarse de la pelota en el aire; pero a veces resulta más meritorio estar siempre donde viene la pelota. Aunque parezca una perogrullada, ése es, a mi juicio, el mayor secreto de este puesto tan bonito, pero tan ingrato. Dar la impresión de que no es uno el que busca la pelota, sino ella la que viene sola a las manos. Es difícil conseguirlo en el futbol actual, porque pasaron los tiempos en que se veía el partido afirmado en un poste o simplemente tendido en el césped. El arquero es hoy un verdadero conductor de la defensa. Nadie ve mejor lo que pasa en el área, y es necesario entonces gritar y ordenar constantemente. Una de las virtudes que tiene Livingstone es precisamente ésa. Sabe distribuir la gente, y los compañeros le hacen caso, porque tiene personalidad y un pasado imborrable. Por eso, yerro que para otros son conectorios, a él se le perdona con facilidad.

JUMAR.

CALZADOS

**LA SOMBRA**

San Diego 380-Santiago

OFERTA ESPECIAL

Art. 543.—Magnífico zapato petate, perforado, gran moda, muy fresco y liviano. Plantillado fino, tenerón café solamente. Nos. 37 al 45. **\$ 1.395.-**

Art. 543-A.—Zapato petate liso, tenerón café y negro, plantillado fino. Nos. 37 al 45. **\$ 1.395.-**



Por ser FABRICANTES vendemos con GRANDES DESCUENTOS en CALZADO FINO PLANTILLADO

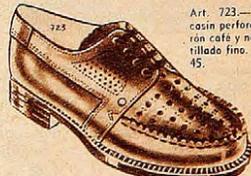


Art. 1094.—Fino zapato, tenerón café y negro, plantillado. Nos. 37 al 44.



Art. 1007.—Elegante zapato, tenerón café y negro, plantillado fino. Nos. 37 al 45.

Precio neto único: **\$ 1.150.-**



Art. 723.—Gran mocasin perforado, tenerón café y negro, plantillado fino. Nos. 37 al 45.



Art. 1050.—Zapato, horma nipona, tenerón café y negro, plantillado fino. Nos. 37 al 45.

REEMBOLSOS RAPIDOS A PROVINCIAS ABSOLUTA SERIEDAD

Venias por mayor y menor

Indique exactamente su nombre y dirección, y si el envío lo desea por Correo o Ferracarril.